

APUNTES BIOGRÁFICOS DEL AUTOR.

Cárls Dickens, uno de los más célebres y distinguidos escritores de la Gran Bretaña, nació en Landport, cerca de Portsmouth, el 7 de Febrero de 1812. Su padre, Mr. John Dickens, era un empleado subalterno en las oficinas de la marina.

Educado en un principio en Chatam y luego en el colegio de Rochester, distinguióse Cárls Dickeas por su precoz inteligencia, su memoria verdaderamente extraordinaria y su pasión por la lectura.

En 1825, Mr. Dickens padre, perdió el modesto empleo que desempeñaba y se estableció en Lóndres con su hijo. Observador sagaz y dotado de un talento natural tan grande como fácil, parecía haber nacido Dickens para la vida de las grandes ciudades y hallarse destinado á conquistar, sin extraordinario esfuerzo, toda clase de triunfos emprendiendo la senda que más fuere de su agrado. Dado su especialísimo carácter, las influencias extrañas no podían ejercer sobre él ningún predominio. Hizosele entrar en el bufete de un abogado con objeto de que estudiase la jurisprudencia, y se prestó á permanecer allí durante dos años, al cabo de los cuales renunció á aquella árida profesion y adoptó la de taquígrafo de un diario político, el *True Sun*, que abandonó al poco tiempo para

pasar al *Espejo del Parlamento*, y despues al *Morning Chronicle*. En este periódico dió á luz, con el título de *Croquis* y bajo el pseudónimo de Boz, sus primeros ensayos, consagrados á la pintura de la vida inglesa. El tono festivo y el realismo de aquellas escenas, que podian considerarse como fotografiadas y tomadas del natural, hicieron que el público se fijase desde luego en el jóven autor, y en 1836 aquellos croquis, unidos á otros que habia compuesto para el *Old Monthly Magazine*, fueron publicados en dos tomos bajo el título ya indicado, é ilustrados por el caricaturista Cruikshank. El buen éxito de aquel ensayo animó, como era natural, al autor, y escribió nuevas escenas en las cuales la emprendía con los *sporstemen* (1) de los clubs de Lóndres, y su inimitable *Pickwick*, enriquecido con los dibujos de Seymon, hizo su aparicion en 1837-38 (3 tomos en 8.º). Desde aquel dia quedó asegurada para siempre la fama del afortunado escritor. Dickens compuso obras más perfectas y de mayor importancia que *Pickwick*, pero ninguna llegó á producir tanto entusiasmo en Inglaterra; millares de lectores se disputaban mensualmente los cuadernos de aquella ingeniosa sátira.

Dickens abandonó desde entonces su pseudónimo de

(1) *Sporstemen*. Voz inglesa formada de *sports*, diversion, y de *man*, hombre. Hombre rico ó desocupado que dedica todo su tiempo á las corridas de caballos, las regatas, la caza, la pesca, el manejo de las armas, la gimnasia, la esgrima, el boxeo, el juego de pelota, la equitacion, y, en una palabra, todas las distracciones que ponen á prueba el valor, la agilidad, la destreza y la soltura del hombre. El principal atractivo de todas estas diversiones está en las crecidas apuestas á que dan lugar, el furor de apostar á todas horas y con el más fútil pretexto constituye uno de los rasgos más salientes del carácter inglés.

(Nota del traductor.)

Boz, adoptó su verdadero nombre y contrajo matrimonio con la hija de Mr. Jorje Hogarth, crítico que gozaba de una gran reputación en Inglaterra, sobre todo en asuntos musicales. El increíble éxito de *Pickwick* habia cubierto al autor no solamente de gloria sino de dinero; comenzaron los editores á disputarse sus producciones, é hizo editar en veinte entregas mensuales, segun la costumbre inglesa, su novela *Nicolás Nickleby* (1839, 3 tomos en 8.º), que obtuvo del público la misma favorable acogida. Dickens comenzaba en esta novela la serie de sus rigurosos ataques contra los abusos y la opresion, con un ardor y una persistencia nunca desmentidos.

Despues de *Nicolás Nickleby*, apareció *Oliver Twist* en las columnas del *Bentley's miscellany*, cuya publicacion editó durante algun tiempo el mismo Dickens con los más lisonjeros resultados. En esta obra, describiendo las desdichas de un jóven provinciano lanzado sin proteccion de ningun género en medio de las miserias y de los vicios de una gran capital, reveló con mayor vehemencia que en *Nicolás Nickleby* su ardiente simpatia por los sufrimientos de las clases desheredadas. El novelista conquistó desde entonces una enorme influencia sobre el espíritu público, y fué considerado como un verdadero reformador consagrado en cuerpo y alma á la causa del progreso.

A *Olivier Twist* siguió *El reloj de maese Humphrey* (1840, 3 tomos), título bajo el cual reunió diferentes novelas: *Almacen de curiosidades*, *Bernabé Rudge*, etc. Por dicha época se embarcó Dickens, con su mujer, para los Estados Unidos, en donde permaneció durante algun tiempo. Poco despues de su regreso publicó sus *Notas americanas* (1842), á las que siguió *Martin Chuzzlewit* (1843-44, 3 tomos 8.º), novela en que describe algunos caracteres que habia tomado del natural en América.

En 1844 se dirigió con su familia al reino de Italia, en

donde permaneció durante un año. A su regreso concibió el proyecto de fundar un diario político, y después de contar con el concurso de varios distinguidos literatos, lanzó el primer número del *Daily-News* que contenía el principio de sus *Impresiones de viaje en Italia* (1846). Pero aquella empresa no podía convenir á sus instintos puramente literarios: caasóse del oficio de periodista y abandonó la dirección del periódico. Volviendo entonces á sus primeros trabajos, dió por cuadernos mensuales la *Casa Dombey é hijos* (1847-48, 4 tomos en 8.^o) y la historia de *David Copperfield* (1850, 4 tomos en 8.^o). Estas dos novelas que, según se asegura, son en parte autobiográficas, figuran indudablemente en primer término entre las mejores producciones del autor, bajo el punto de vista literario, áun comparadas con *Bleak House* (1852, 6 tomos), *Los tiempos difíciles* y *La Pequeña Dorrit* (1856, 3 tomos). Esta última novela permitió al autor dirigir ataques tan vehementes como merecidos contra los abusos del gobierno, la rutina de sus empleados y el nepotismo de los individuos de la aristocracia. Su *Ministerio de los circunloquios* vivirá mientras existan gobiernos y administraciones faltos de inteligencia y amigos de expedientes. Mientras duró la publicación de esta obra, puramente literaria, Dickens, llevado de la devoradora actividad que caracteriza los tiempos modernos, se encargó en 1850 de la dirección de un periódico literario, *Household words*, que llegó á ser una de las publicaciones inglesas más acreditadas, y en el cual dió á luz la *Historia de Inglaterra referida á los niños* (1852) y *Los Tiempos difíciles*.

Además de estas obras, Dickens comenzó desde 1843 una serie de *Cuentos de Navidad*, en los cuales supo unir las realidades de la vida á la parte fantástica de las leyendas, y creó, por decirlo así, un género perfectamente adecuado á las largas veladas de invierno de la familia inglesa. Los títulos de los mejores de estos cuentos son:

La Cancion de Navidad, (1843); *Las campanitas*, (1844); *El grillo del hogar*, (1845); *La batalla de la vida*, (1846), y *El hombre acompañado*. Estos cuentos obtuvieron un grandísimo éxito en toda Inglaterra, gracias al mérito del estilo y al carácter dramático que revestían estas pequeñas producciones.

Dickens era igualmente apreciado como escritor, como actor y como lector en las conferencias públicas. Estas diversas actitudes eran innatas en él, y como actor, sobre todo, gozó de una reputación incontestable.

Apareció por primera vez en escena en el teatro de Saint-James, en una función dada á beneficio de la señora Nelly, en que varios aficionados se habían agregado á los cómicos de profesión, y fué ruidosamente aplaudido. Durante los años 1851 y 1852 representó, con algunos de sus amigos, no solamente en Londres sino en varios teatros de Inglaterra, una obra escrita expresamente para ellos por sir Lytton Vulwer, con objeto de reunir la cantidad indispensable para establecer una sociedad literaria y artística (*Litterary Guild*), destinada á socorrer á los literatos y artistas faltos de recursos.

Cárlos Dickens se separó de sus habituales editores, los señores Bradbury y Evans, cesó la publicación del *Household words*, que era de propiedad común, y reapareció en Marzo de 1857, bajo el título de *La Vuelta del Mundo*, en casa de los señores Chapman y Hall. En esta nueva publicación dió á luz el *Cuento de las dos ciudades* (1859), que no cede en interés dramático á *Los Intimos* (1865), que obtuvo en Inglaterra un éxito verdaderamente maravilloso.

Poseedor de una gran fortuna y de una inmensa reputación, el autor de tantos libros notables vivió tan pronto en Inglaterra como en Francia, que llegó á ser para él una segunda patria por la celebridad que adquirió en ella y por su perfecto conocimiento de la lengua fran-

cesa. Todos los años salía de su pluma una nueva obra maestra, trabajosa pero no difícilmente compuesta. El animoso escritor continuó en aquellas incansables producciones la encarnizada guerra que tenía declarada al Kannt (1) y en general á la hipocresía y al egoísmo, defectos ingleses por excelencia, bajo cualquier forma que puedan presentarse. Exhibiéndolos á la luz del día con una admirable perspicacia y atacó con sus aceradas burlas á la sociedad en masa, desde los pleróricos lores hasta los harapientos cockneys (2), describiendo escrupulosamente los rasgos más insignificantes de carácter para hacerlos contribuir al efecto general de sus composiciones.

El estilo de Dickens es muy desigual; unas veces correcto y brillante, merece las palmas académicas de Oxford; pero familiar en otras ocasiones, casi trivial y adoptando un considerable número de voces rufianescas, sólo pueden comprenderle las personas sumamente familiarizadas con las particularidades de la lengua y de la vida inglesa.

Dickens publicó en 1868 una nueva novela titulada *El Abismo*, de la cual sacó, con la colaboración de los señores Wilkie Collins, Didier y Fichter, un drama francés en cinco actos y once cuadros, que se estrenó con gran éxito en el teatro del Vaudeville.

Dickens añadió á su inmensa reputación de novelista la de conferenciar en público. La Gran Bretaña y la América acogieron con unánimes aplausos al eminente

(1) Mogigateria *sui generis* de los ingleses y muy especialmente de las inglesas. Voz inventada por lord Byron.

(2) Voz inglesa que sirve para designar á los habitantes de Londres que viven en una completa ignorancia de todo cuanto pasa fuera de esta ciudad.

escritor, que leía en público sus propias obras. En estas lecturas hacía vivir, accionar y hablar á los personajes de sus novelas con todo el talento de un actor sublime. No se sentaba en una silla ni permanecía de pié delante de una mesa, como suelen hacerse esta clase de lecturas. Agitábase, iba y venía; movía las piernas, los brazos y las manos; todo su busto oscilaba continuamente; su rostro reflejaba los más diferentes sentimientos sin aparecer desagradable en ningún caso. Imitaba uno tras otro los gestos y el acento del cándido Piekwick, el desgredado orador de los clubs, del conceptuoso defensor del acusado, del mogigato, del amante tímido, del condescendiente padre de familia, del descarado especulador, del hambriento pordiosero y del cínico libertino, etc., etc., con una naturalidad que sólo pueden compararse con la que ha empleado para describirlos en sus libros. No faltó quien censurase á Dickens la excesiva energía de sus gestos, pero lo cierto es que subyugaba á su auditorio, y su palabra sonora y expresiva sabía sacar efectos que no logró obtener nunca la del más elocuente orador.

En América alcanzó los mismos triunfos que en su patria. Difícil era preveer semejante éxito en el Nuevo Mundo, toda vez que iba, por decirlo así, á emprender una especie de campaña contra los Estados Unidos. Pero muy luego se halló en el caso de poder decir: *Veni, vidi, vici*. Recibiónle por todas partes con los brazos abiertos, levantáronle arcos de triunfo, y las personas más escogidas de la sociedad americana se disputaron el honor de tenerle á su lado. Rehusó, sin embargo, todas aquellas invitaciones y no quiso aceptar más hospitalidad que la de sus aliados por el génio, los pensadores y los poetas americanos. Leyó sus obras, habló, representó y conmovió y entusiasmó á la nueva Inglaterra del mismo modo que había entusiasmado á la antigua. Su regreso fué una verdadera marcha triunfal, digna de un emperador romano.

Al volver á instalarse en Inglaterra continuó sus habituales tareas, y en 1870 publicó, por cuadernos mensuales, una gran novela, *Los misterios de Edwin Drood*, cuyo éxito no desmereció en nada del que obtuvieron sus principales obras.

El gran novelista inglés falleció en 9 de Junio de 1870.

